

otra el Dr. Rocha quien acusaba el citado plan de "Socializante, impracticable y hondamente lesivo a los intereses populares". Pronto cundió aquello entre maestros y estudiantes y a principios de noviembre, en aplastante mayoría, manifestaban estar con el director de Medicina; así lo expresaron a la prensa los primeros después de la reunión de la Junta Directiva y los segundos mediante una manifestación y entrevista con el Gobernador Lic. Arturo B. de la Garza. Después de varias cartas a la prensa, de los bandos en contienda, vino la renuncia del Dr. Angel Martínez el 22 de abril de 1944 y casi simultáneamente con ella la renuncia del cuerpo de la Facultad de Medicina, Alvaro Obregón, Derecho y Bachilleres. Los estudiantes se fueron a la huelga detrás de sus maestros dirigidos en aquel movimiento por Juan Serna de Odontología, Antonino Costilla de Medicina, Alfredo González por la Federación de Estudiantes Socialistas de Nuevo León y Rafael González Montemayor por Leyes.

El 26 de Abril de ese mismo año se publica en la prensa la siguiente noticia: "La crisis universitaria de hecho ha pasado; no se le acepta la renuncia al Dr. Angel Martínez Villarreal".

Después de la intervención del Gobernador y la renuncia del Director del Hospital, Dr. Francisco Rocha, todo había terminado otorgándole el Consejo Universitario al Dr. Angel Martínez y al Gobernador un voto de confianza.

Tres días después se nombró Director del Hospital al Dr. Francisco Vela González e inmediatamente se tomaron las medidas para aplicar el proyecto del Dr. Martínez Villarreal.

Ese mismo año del 44 y en el mismo mes de abril se celebró en Monterrey por iniciativa del Dr. Angel Martínez el primer Congreso de Facultades de Medicina en el País, allí se escuchó su palabra sabia y orientadora y dijo: "Es pues necesario que las Escuelas de Medicina, promuevan intensamente la investigación científica, divulguen ampliamente los conocimientos médicos y respondan mediante un servicio social sistemático y constante, como instituciones y a través

de los médicos egresados de las aulas, a las exigencias sanitarias y asistenciales que requieren tanto los centros más poblados como las comunidades más lejanas del país y que reclaman por igual todas las capas sociales de nuestro pueblo; pero especialmente las más humildes".

Para cuando fue Director de Medicina, ya había sido Rector de la Universidad de Nuevo León, pues a los 30 años de edad ya había ocupado el cargo de mayor jerarquía en esta Casa de Cultura.

El memorable discurso de Agosto 6 de 1934 en que rindiera su protesta, trazaba los lineamientos esenciales a que sometería su actuación cuando dijo:

"Soy de los hondamente convencidos de que el momento actual de la vida Universitaria demanda una actitud en inconfundible consonancia con las exigencias sociales prevalentes en sus disintos y múltiples aspectos de inmediata urgencia y utilidad colectiva".

"Entiendo que los dictados sociológicos del día imponen modalidades de conducta espiritual que deben ser aplicadas indefectiblemente al desarrollo de un más moderno y actual sistema educacional a efecto de que la crisis ideológica termine con la socialización y la exclaustración de la enseñanza, puesto que solo así podrá la Universidad transformarse en un organismo cuyas latencias vitales respondan a la época de que somos producto".

El inteligente maestro Edmundo Alvarado en palabras que parecen interpretar el pensamiento del magnífico Rector nos dice: "Si antes en la Rectoría la Universidad vivía fuera de su tiempo y alejados del leit-motive del progreso universal que es la vida humana. Ahora vive su momento con las inquietudes humanas, compenetradas de la angustia fundamental de la vida social de nuestros tiempos".

"Pasó el tiempo en que se creía que la cultura podía ignorar el desarrollo de las ideas políticas y que la Universidad podía sustraerse a las aventuras de la Historia. Si alguna vez se pensó en limitar cómodamente la misión de la

Universidad a la formación de la conciencia y a la guarda y conocimiento de la cultura, ésta idea habrá de abandonarse definitivamente. Si la cultura tiene que mantener los frutos de la inteligencia del hombre y entre ellos ha de considerarse su inquietud por una vida mejor, la Universidad tendrá que contribuir decisivamente en la solución de los graves problemas de la existencia”.

Siendo gran Maestro de la Gran Logia del Estado se operó la reforma del Artículo de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que señalaba una etapa nueva en la vida del País. “La educación que imparta el Estado (decía) será socialista y además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, por lo cual la escuela organizará su enseñanza y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social”.

La clase reaccionaria no podía permanecer indiferente ante el cambio que se estaba operando en la conciencia del pueblo de México. Pronto, confabulada con el capital y con el clero, pretendieron desvirtuar los magníficos propósitos de la enmienda a la Carta Fundamental del 17; se desataron los ataques y medidas de oposición a la reforma. También la Masonería resintió los efectos de esta lucha. No había una absoluta unidad en el criterio sobre la conducta que debería asumirse frente aquella situación. Algunos opinaban que ello no era competencia de la institución masónica y equivalía a inmiscuirse en asuntos concernientes al Estado. Con suma habilidad el Gran Maestro Martínez Villarreal, que simpatizaba abiertamente con las nuevas ideas educativas sorteó el problema. Se organizó un Comité de Acción Social integrado por todas las Logias del Estado para estudiar y determinar la forma en que debería actuarse para repeler los ataques del enemigo tradicional.

Luchó por redimir a los humildes, por orientar la opinión pública dentro y fuera de los muros de la casa a favor de la reforma educativa, por el culto a los héroes, el amor a la Patria y la propagación de las modernas doctrinas sociales de las que era un devoto y sincero partidario.

Su voz se escuchó en todas partes. Acudió a congresos y reuniones nacionales y nunca pasó inadvertida su presencia en estos actos.

En 1945 José Alvarado escribe en la Revista “Tiempo”: “La vida de Angel Martínez Villarreal fue la de un hombre cabal. Tan limpia fue su conducta de médico, tan claras sus lecciones, tan enérgicas las obras de su existencia toda, que ni sus enemigos se atreven a negarla. Algo de perdurable dejan los hombres, cuando al mismo tiempo reciben el homenaje conmovido de su pueblo. Las lágrimas de las mujeres humildes que lloran sobre la tumba, el dolor contenido de los obreros que llevaron sobre sus hombros el cadáver”.

Fue de los organizadores del Sindicato de Médicos y Cirujanos del Estado de Nuevo León y como dirigente de este organismo, participó en la organización de la Confederación de Trabajadores del Estado ocupando el cargo de Secretario de Problemas Técnicos en la primera directiva. Cuando se vino el cisma entre los trabajadores y cundió la división por el arribo de las nuevas ideas, él ocupó el cargo de Secretario General de la facción revolucionaria que ubicó su local en las calles de Pino Suárez con Manuel María del Llano, allí estaba entonces la trinchera del nuevo pensamiento que tenía en Martínez Villarreal su mejor exponente.

Fue además líder, protector y consejero de los sindicatos mineros, entre otros muchos. Organizó y asesoró organismos como el “Comité de Defensa Proletaria”, para auspiciar la protección de los derechos de esta clase. El mes de Julio de 1936 cuando nuestro biografiado presidía la Confederación de Trabajadores del Estado se constituyó una comisión de los organismos liberales en la siguiente forma: Prof. Salvador Rodríguez, por el Bloque Obrero Campesino; Prof. Felipe Cuéllar Garza, por la Organización de Profesionales; Dr. Mateo A. Sáenz, por la Alianza Popular Electoral; Filegonio Macías, por el Frente Popular Mexicano, y el Dr. Angel Martínez por la Confederación de Trabajadores de México (C.T.M.), con el propósito de ir a entrevistar al Gral. Cárdenas Presidente de la República, que por esos días llegaría a Torreón, para informarle sobre la fuerza que estaba adquiriendo la

reacción en Monterrey a través de los partidos políticos de oposición llamados Acción Cívica Nacionalista y Acción Revolucionaria Mexicanista (parecen ser precursores del actual Partido Acción Nacional) pues la clase patronal cesaba a obreros y empleados que se negaban a ingresar a las organizaciones reaccionarias. Los casos eran numerosos y citaron como ejemplo el del Dr. Oscar Decanini, Dr. Enrique C. Livas, Manuel Rodríguez, Alvaro Salinas, Manuel Flores, Pedro R. Nava y otros muchos. Agregaron también que la reacción había provocado la división en organizaciones importantes como la Masonería, el Sindicato de Médicos y Cirujanos, Unión de Farmacéuticos, etc.

Se le pedía también su intervención para que se dictaran medidas enérgicas tendientes a disolver estos partidos conservadores y, que se bajaran las tarifas de la luz, del agua, del teléfono y renta de casas; que hubiera contribuciones proporcionales al capital. Así como también un subsidio para la Universidad Obrera y muchas otras peticiones que sería largo enumerar.

Todo esto fue planeado por escrito al Presidente, y en forma verbal se le agregó que estos partidos estaban preparando movimientos tendientes a desprestigiar al Régimen. Prometió el estudio del problema el Gral. Cárdenas. Apenas transcurridos unos días, el 29 de julio exactamente hubo una sarracina entre los partidos liberal y reaccionario en el cruzamiento de las calles de Zuazua y Morelos en el que desafortunadamente perdieron la vida dos personas.

Aquellos lamentables sucesos hicieron ver con claridad al Presidente lo expuesto por la señalada comisión. Se tomaron algunas medidas por el Gobierno Federal pero el Dr. Angel, como siempre incansable, siguió en pie de lucha y comenzó a publicar un periódico como órgano de la C.T.M. con el nombre de la fecha de los sucesos "29 de Julio" para subrayar los negativos propósitos de los partidos reaccionarios.

Por esta misma época difícil, fue regidor en el ayuntamiento aun cuando desplegó una gran actividad en este cargo, jamás desatendió sus otros deberes para él fundamen-

tales como el ejercicio de la medicina.

Fue invitado posteriormente a colaborar en el gabinete del Gral. Cárdenas como sub-secretario de Educación Pública y declinó esta honrosa deferencia, argumentando, "yo estoy acostumbrado a repartir el dinero y quiero repartir el mío no el del Estado".

Leyó a Hegel y a sus más importantes seguidores como Feuerbach, Marx y Engels; en ellos encontró la explicación y solución a los grandes problemas de la convivencia humana; fue desde entonces un predicador incansable del materialismo dialéctico porque éste sustentaba para él, la verdad y la justicia de los desheredados, los humildes que tanto amó, quizá porque sufrió con ellos al convivir por interminables horas la ejecución de un parto, la agonía irremediable de niños y mujeres tuberculosos condenados a morir por hambre, en el ambiente insalubre de una casa humilde, de los trabajadores con quienes pasó noches enteras ayudándoles a buscar solución a sus problemas, quizá conmovido por el dolor y la miseria que laceraba las entrañas de su pueblo, un buen día sorprendió a su distinguida clientela formada por todas las clases sociales aún las más ricas, los encumbrados políticos, cuando declaró abiertamente su postura ideológica, y nos dice el Prof. Hinojosa "Llegó a ser comunista militante... llanamente lo dijo muchas veces... pero era idealista, nadie podrá decir que lo llevaba un afán de figurar, ya era figura; nadie podrá decir que deseaba enriquecerse; en tan poco estimaba el dinero que muchas veces abrió generoso su escarcela para ayudar a los trabajadores en sus luchas reivindicadoras; ni que pretendía mandar a las masas, éstas, como los amigos y hermanos le respetaban por su saber, por su capacidad y por su desinterés; no era su tendencia lucrar, podía cobrar, lo que quisiera por su trabajo y cobraba poco o nada; era algo más alto, era el ideal de ver un mundo nuevo más justo y más humano, era la revolución misma hecha hombre".

Los trabajadores y las clases humildes veían en él, al hombre mesiánico que en su palabra y en su ejemplar conducta de hombre bueno, sabio y probo, les entregaba un

mensaje de redención y de esperanza.

No se conformó con servirlos mientras el viviera, pues sabía que un día tendría que morir, y en su preocupación por encontrar soluciones permanentes, surgió la organización de un servicio de auxilio y protección a los trabajadores.

En las secciones 64 y 67 de Mineros se instalaron por primera vez con el nombre de "Centros Médicos" estos organismos donde se atendía al trabajador en todos los aspectos de la medicina y se le dotaba de los medicamentos necesarios. El primero de éstos centros estaba dirigido por el Dr. Mateo A. Sáenz y el segundo por el Dr. Telésforo Chapa, ambos habían sido organizadas y estarían asesoradas por el Dr. Angel Martínez. Esto es sin duda en Monterrey el origen de lo que actualmente constituye el "Seguro Social", pues su estructura en el fondo tiene mucho de similar con esta institución que apareció años después. La empresa y el sindicato sostenían los gastos del servicio y cada trabajador colaboraría con 10 centavos por semana.

Interviene en forma destacada en la organización de la Universidad Obrera de Nuevo León, de la que fue su Rector y donde se impartirían además de las materias estrictamente académicas, Legislación Obrera, Legislación Agraria, Cooperativismo, Historia de México y las demás que le darían al trabajador la formación que se requería para cumplir su cometido social.

Posteriormente lo encontramos también formando parte de un organismo que por sus fines habla muy claro de su sentido ciudadano, este es el "Comité de Defensa Civil" constituido en 1942 por él, el Dr. Francisco Vela González, el Dr. Aliber García, el Dr. Mateo A. Sáenz y don Manuel Barragán, auspiciado por el Gobierno para preparar al pueblo en todos los problemas relativos a la guerra, tales como cursos de primeros auxilios, localizar posibles refugios antiaéreos, problemas que pudieran sucitarse por la falta de abastos, etc.

Angel Martínez Villarreal con su acción y su pensamiento, marcó la acción y el pensamiento de los demás.

"Era una noche lluviosa (escribe el Dr. Enrique C. Livas) tal se dijera como si el espacio hubiera humedecido la tierra con su llanto, dolorido de no ser ya más el aliento que animaba aquel hombre insigne".

"Triste noche; aquella del 5 de enero de 1945, en la que el destino acabó bruscamente, con la existencia de un hombre singular, que murió para la carne y nació para la pereñidad de un recuerdo".

Aquel día había estado con sus padres, como si presintiera el largo viaje que iba a emprender horas más tarde; después de sus compromisos cotidianos, sus innumerables enfermos; y luego la última charla con sus amigos entre otros don Francisco Treviño, el Dr. Telésforo Chapa y el Dr. Julián Garza Tijerina en el Café Unión; de allí se encaminaba a hacer la última visita a sus enfermos hospitalizados para después reunirse con su familia. Y por Padre Mier a unos cuantos pasos de la calle de Juárez hacia el poniente fue sorprendido por la muerte. Pronto llegaron sus amigos, entre ellos, el primero don Francisco Treviño, quien lo trasladó rápidamente a la clínica.

El corazón, la vícera que más en su vida había trabajado, no pudo resistir más, en vano se prodigaron todos los auxilios de los médicos que agotaron todos los recursos de la ciencia. Pocos hombres se han adentrado tanto en la conciencia de su pueblo; apenas se había extinguido su vida y en unos instantes la fatal noticia, había cundido por todos los rumbos ciudadanos. La tristeza y el dolor se advertía en todos los semblantes.

Hicieron guardia las autoridades universitarias, sus antiguos compañeros del Colegio Civil, directores de todas las escuelas y facultades, maestros, alumnos, magistrados, jueces, obreros y mineros de las secciones 64 y 67, Escuela Normal, Sec. 19 de Ferrocarrileros, bloque de estudiantes socialistas y hasta dos campesinos que habían venido desde lejos y muchas otras instituciones que sería imposible enumerar. A las 11.00 horas, después de que el Gobernador Arturo B. de la Garza y sus más inmediatos colaboradores hicieron la

última guardia, fueron trasladados sus restos a la Gran Logia del Estado, donde recibiría los últimos honores en impresionante ceremonia a la que asistieron masones de todas las Logias del Estado e inclusive algunos representantes de Logias de otros lejanos lugares del País.

Por la tarde, el féretro fue llevado en hombros por amigos y prominentes masones hasta el sitio donde habrían de descansar sus restos. Lo acompañaban las más altas autoridades civiles, militares y educativas, entre millares de obreros, estudiantes, representantes de sindicatos e instituciones. Personas de todas las clases sociales se confundían en aquella muchedumbre que en silencio doloroso marchaba hasta el Panteón del Carmen. En las calles por donde pasaba aquel imponente cortejo esperaban su paso mujeres, ancianos y niños conmovidos para darle su postrer despedida al hombre bueno que fue el Dr. Angel. Todos le debían algo.

Ya ante su tumba hablaron para despedirlo y exaltar su figura con los ojos llenos de lágrimas y la voz temblorosa, el Dr. Enrique C. Livas por la Universidad de Nuevo León, el Dr. Arnulfo Treviño Garza por la Facultad de Medicina, Agustín Serna por los estudiantes de la misma escuela, el Lic. Caleb Sierra Ramos por la Gran Logia del Estado, Simón R. González por el Partido Comunista, el Prof. Oziel Hinojosa por el Gobierno del Estado y diversos representantes de la C.T.M. y de las Secciones Mineras y Sindicatos importantes.

Y antes de que bajaran a la tierra los despojos mortales, el Gobernador dispuso que se improvisara un desfile ante su féretro, pues todos querían ver por última vez el rostro de aquel hombre magnífico.

FRANCISCO M. ZERTUCHE

TRABAJO REALIZADO POR UN GRUPO DE ALUMNOS DE LA ESCUELA PREPARATORIA No. 3 (NOCTURNA) UTILIZANDO EL NUMERO 268 DE "VIDA UNIVERSITARIA", DE FECHA 9 DE MAYO DE 1956 EN QUE APARECEN ARTICULOS DEL SEÑOR PROF. ALFONSO REYES AURRECOECHEA, LIC. GENARO SALINAS QUIROGA, ADEMAS DE NOTAS INFORMATIVAS. LEIDO EN UNO DE LOS "SABADOS CULTURALES".

El Profesor Francisco M. Zertuche nació en San Pedro de las Colonias, Coahuila, en el año de 1905. Hizo sus estudios primarios en su ciudad natal con la maestra Esther Palacios,, a quien guardaba profundo afecto.

Posteriormente se inscribió en el Liceo Fournier de la Ciudad de México. Cursó sus estudios de preparatoria. Posteriormente asistió a los Cursos de Altos Estudios, hoy Facultad de Filosofía y Letras, de México.

Francisco M. Zertuche perteneció a la generación de Santiago Urueta, Jorge Cuesta, José Muñoz Cota y Andrés Iduarte. Fueron sus maestros en Letras en diferentes épocas, don Federico Gamboa, Horacio Zúñiga, Jaime Torres Bodet, Atenógenes Pérez y Soto, Raúl Cordero Amador y Agustín Loera y Chávez. En el año de 1928 ganó el primer premio, Flor Natural, en los Juegos Florales organizados en ese año, con el poema "Ofrenda Lírica", publicado en "Revista de Revistas" de esa época.

Había venido a Nuevo León, procedente del Estado de Coahuila, después de una fallida aventura política. Vivía solo, en un cuarto amueblado de una antigua casona de la calle de Zuazua; era un cuarto que daba al patio, amplio,